

Alain BELTRAN y Jean-Pierre WILLIOT, *Du gaz en France à Gaz de France, deux siècles de culture gazière*, Le Cherche Midi, París, 2009, 232 pp.

Dentro del contexto de liberalización y globalización en el que está inmerso el sector energético europeo desde hace unos años, una de las fechas clave es el 22 de julio de 2008, momento en que se firmó la fusión de Gaz de France y Suez, para crear GDF SUEZ, una de las principales compañías y actores de la energía en Europa. Las dos eran compañías de muy larga tradición. Suez provenía de la fusión realizada en 1997 de la Compagnie Universelle du Canal Maritime de Suez (1858) y de la Lyonnaise des Eaux et de l'Éclairage (1880); y, por su parte, Gaz de France había sido creada en 1946, dentro del proceso de nacionalización del sector gas realizado en Francia con posterioridad a la segunda guerra mundial, siendo la heredera de las antiguas compañías de gas francesas, empezando por la Société Royale de París establecida en un lejano 1819.

El libro desarrolla la historia de la industria del gas en Francia durante doscientos años, desde los iniciales experimentos de Philippe Lebon para producir gas del alumbrado destilando madera hasta prácticamente nuestros días, con el esfuerzo evidente que ello comporta de perspectiva histórica y de cambio permanente de foco del trabajo realizado, y más con la aceleración permanente de cambio y evolución de la realidad en los últimos años.

Los autores, tanto Alain Beltran como Jean-Pierre Williot, son historiadores conocidos por sus trabajos de investigación y sus publicaciones en este tipo de temática, entre los que se encuentran: *Le Noir et le Bleu, 40 ans d'histoire de Gaz de France* (1992) y *Suez, l'histoire* (2008). Beltran es asimismo director de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), mientras que Williot es profesor de historia contemporánea en la Universidad François-Rabelais de Tours, habiendo sido el director, conjuntamente con Serge Paquier, de *L'Industrie du gaz en Europe aux XIX^e et XX^e siècles* (2005), interesante resumen de las ponencias presentadas a los coloquios de Arras y de Ginebra, realizados sobre el tema.

El trabajo está estructurado en siete capítulos que permiten seguir la evolución de la industria, iniciándose con *Los años pioneros 1799/1850*, que describe las experiencias de Philippe Lebon, la aparición de las primeras compañías y su desarrollo inicial. El énfasis en aquellos momentos se construía desde la perspectiva de que el gas podía ahorrar la leña de los bosques y liberar campos donde se podría cultivar comida en lugar de plantas oleaginosas que los ocupaban a fin de obtener aceite para quemar, pero también que eliminaría el poder *dulcificador* [sic] de la sombra en los rostros de las personas. Es en esta época inicial cuando asimismo aparece el concepto de que debía limitarse el número de

tubos por calle o que los ayuntamientos debían tener algo que ver en el asunto. Sin embargo, de forma inmediata fue evidente que la luz de gas aportaba una percepción nueva del espacio urbano, principalmente durante la oscuridad de la noche. Y un último razonamiento de tipo económico, alrededor de 1838 la luz de gas tenía un coste de 4 céntimos la hora comparada con los 12 de una luz de aceite o los 48 de una bujía.

El segundo capítulo, *Gas en todos los pisos 1850-1910*, juega con el invento de los montantes para subir el gas a los pisos, y la aparición de un concepto de confort muy inercial, pero también con la aparición de las grandes fábricas, de compañías importantes, así como de un gran número de empleados que desarrollaban su actuación en condiciones normalmente difíciles. En París, el gas ya tenía 132.000 clientes en 1880, mientras el mobiliario urbano se iba adaptando a las elegantes farolas de gas. Con la difusión empezaron, casi inmediatamente, las presiones para la reducción de precios y la mejora del servicio.

En *El apogeo de las compañías gasistas 1910-1945*, situado en el periodo de entre-guerras, se describe la introducción del gas a presión, los primeros gasómetros esféricos y la implantación de fábricas para obtener coque, cuyo subproducto era el gas. Es la época de la introducción masiva de la cocina a gas, estimándose que en 1904 un 69 por ciento de los clientes de la compañía de París ya disponía de este equipamiento, que, por su capacidad de concentrar el calor, se calculaba que podía disminuir el gasto energético en un 43 por ciento, una buena muestra de ahorro y eficiencia energética *avant la lettre*. En definitiva, en 1931 la industria del gas en Francia proveía de trabajo a 36.000 empleados, disponiendo de 130.000 kilómetros de tuberías que distribuían el gas a unos 5 millones de clientes, siendo una de cada siete fábricas administrada por la municipalidad correspondiente, mientras que el resto, la gran mayoría, se debía a la iniciativa privada.

El gran cambio aparecerá en el capítulo *Nacimiento de un servicio público 1946-1965*, donde se expone la nacionalización de la industria del gas en Francia, decretada por el gobierno, que dará lugar a la transferencia obligada de todos los activos gasistas a una nueva empresa pública, Gaz de France, creada en 1946. Señalan los autores que la idea de la nacionalización debe buscarse más en la vertiente sindical que en la vertiente política. Como indicador de esta línea nótese que Marcel Paul, nombrado ministro de la Producción Industrial, era un sindicalista del sector eléctrico. Esta situación dará lugar a la promulgación del *Estatuto Nacional del personal de las industrias eléctricas y gasistas* (1946) y a un inicio conjunto de Electricité de France (EDF) y Gaz de France (GDF), si bien esta última no conseguirá distinguirse del sector eléctrico hasta 1951.

Sin embargo, el descubrimiento de gas natural en Lacq, en el suroeste de Francia, por parte de la Sociedad Nacional de Petróleos de Aquitania (SNPA), abrió nuevas perspectivas. Con el tiempo, se inició la construcción del sistema de gasoductos de transporte franceses hacia el norte con más de 4.000 kilómetros. La introducción del gas natural obligaba, asimismo, a iniciar el proceso de cambio de gas para adaptar las redes y los aparatos de consumo al nuevo gas. Si bien en la Francia de 1960, para una población similar a la del Reino Unido sólo se disponía de la mitad de clientes de gas. Con el gas natural se podía avanzar en esta situación, pero poniendo más énfasis en los planteamientos comerciales competitivos y el análisis económico correspondiente, actividad de la nueva dirección de servicios económicos y comerciales de Gaz de France, donde tuvo la oportunidad de realizar un *stage* en 1966, y en la que podían encontrarse todo tipo de medios

—grandes ordenadores, matemáticos, etc.— en su moderna sede de la rue Philibert Delorme de París.

El mundo se acelera en *Los nuevos horizontes 1965-1990*, con el descubrimiento de los importantes yacimientos de gas natural en Hassi R'Mel (1956), situados en la Argelia, todavía francesa, que no conseguirá su independencia definitiva hasta seis años más tarde. Mientras, se producirá un avance definitivo en el transporte de gas por metanero: mediante técnicas criogénicas será posible transportar el gas en fase líquida, con lo que se reducirá su volumen en 600 veces. El primer metanero francés será el Jules Verne (1964), iniciándose el primer transporte desde Arzew (Argelia) hasta Le Havre (Francia) el año siguiente. Inmediatamente se inicia una fase de diversificación de suministros con firma de contratos a largo plazo con Holanda (1966) y Rusia (1971). La disponibilidad de gas natural aumenta la presión sobre las actividades comerciales dado que se puede acceder a un nuevo e importante mercado, hasta entonces imposible de suministrar: la industria. Además, los abonados empiezan a ser clientes. Sin embargo, en 1987 el gas natural en Francia aún participa poco en la demanda de energía primaria del país, situándose 7 puntos por debajo de la media de la Comunidad Económica Europea o 12 puntos por debajo de lo normal en Reino Unido. Ello condujo a GDF a realizar su primera campaña de publicidad en televisión: "*Avec le gaz naturel, voir autrement, voir plus loin*".

Finalmente en el último capítulo, *En el corazón de un mundo abierto 1990-2008*, se plantean los grandes cambios de los últimos años sobre los que todavía se está cabalgando. En su inicio se recuerda: "*Les gaziers d'aujourd'hui ont toujours un avenir à inventer*". Aparece la liberalización de los mercados, nuevo marco que provoca, por ejemplo, que GDF pueda dedicarse a la electricidad, e inaugurará su primer ciclo combinado en Fos (2009), pero también deberá separar sus actividades, iniciando el proceso de *unbundling*; con lo que aparecerá GRTgaz (2005), que administrará los 32.000 kilómetros de la red de transporte francesa, y también GrDF (2007), que pasará a gestionar la red de distribución que sirve a 9.200 municipios del país.

Los suministros se globalizarán importando gas proveniente de Noruega, Argelia, Rusia, Países Bajos, Nigeria, Egipto, Abu Dhabi, Libia y Reino Unido, tanto a través de gasoductos internacionales, como de las dos terminales de regasificación de GNL existentes en Montoir de Bretagne y Fos. El proceso de internacionalización es imparable: se empiezan a buscar y comprar reservas de gas en diferentes países, pero también se realizarán inversiones en diversos tramos de la cadena de valor del gas y de la electricidad en ocho países europeos, México y Canadá. En el año 2007, un 40 por ciento de la cifra de negocios del Grupo proviene de su actividad internacional. En otros terrenos, GDF entra en una actividad de gran futuro, los servicios energéticos, con la creación de Cofathec. También la sensibilidad hacia el medio ambiente dará lugar a la constitución de la Fondation Gaz de France (1992), orientada a las actuaciones de respeto al entorno y al desarrollo sostenible.

El libro concluye con la adaptación de Gaz de France a la actualidad y a la apertura de los mercados de la energía a nivel mundial; pero no tanto a nivel estratégico, como societario. En esta línea, la empresa pública creada en 1946 se transforma en una sociedad anónima (2004), de la que el Estado francés no puede poseer menos del 70 por ciento. Posteriormente, la sociedad empezará a cotizar en las bolsas de valores, en una impresionante salida al mercado, el mes de julio de 2005, en que consiguió 3 millones de nuevos accionistas.

A la situación actual se llegará a partir del anuncio en febrero de 2006 del proyecto de fusión de Gaz de France con Suez, operación consumada en julio de 2008 con la firma de la fusión, en una nueva sociedad: GDF SUEZ, de la que el Estado francés poseerá como mínimo el 35 por ciento de las acciones. En el momento de la fusión Gaz de France era una empresa con 47.000 empleados y 14 millones de clientes, de los cuales 11 millones en Francia y 3 millones en otros países.

El libro que reseñamos está muy bien editado, con una aportación de imágenes realmente espectacular, siendo de fácil lectura. Es evidentemente el libro del final de una época, la de Gaz de France como sociedad estatal independiente, pero permite seguir con soltura la evolución de la industria del gas en Francia, con sus grandezas y servidumbres a lo largo de sus prácticamente doscientos años de servicio a la comunidad.

PERE A. FÀBREGAS